

Hola Chiquilla,

No sé ni por dónde empezar, pero quiero hablarte desde lo más profundo de mi corazón. Este tiempo que hemos estado separados me ha hecho reflexionar mucho sobre todo lo que ocurrió entre nosotros, sobre mis errores y las cosas que debí hacer mejor. Quiero que sepas que cada palabra que vas a leer está cargada de sinceridad y de un deseo genuino de ser honesto contigo.

Lo primero que quiero decirte, y lo más importante, es que lamento profundamente mis errores. Lamento haber dicho o hecho cosas que te lastimaron, lamento cada momento en el que no te hice sentir valorada, y lamento no haber sabido manejar mis emociones de la manera correcta. Sé que hubo ocasiones en las que mi frustración y mi falta de comunicación afectaron nuestra relación, y no sabes cuánto me pesa haber permitido que esas cosas se interpusieran entre nosotros.

Uno de los errores que más me pesa, y que quiero abordar de frente, es aquella ocasión en la que te dije dicho comentario. Ahora que lo pienso con calma, me doy cuenta de lo hiriente y despectivo que fue ese comentario, y no sabes cuánto me duele haberlo dicho. Quiero que sepas que no hay excusa para haber dicho algo así, y que en ningún momento refleja lo que realmente pienso de ti o lo que significas para mí. Fue un comentario injusto, cargado de frustración y enojo, y lamento profundamente haberte hecho sentir mal con mis palabras.

Ahora entiendo que ese tipo de comentarios no solo eran innecesarios, sino también dañinos. En lugar de construir, de buscar soluciones o de comunicarme de una manera sana, dejé que mi frustración me llevara a decir algo que nunca debí haber dicho. Quiero que sepas que no fue justo para ti, y no hay nada que pueda justificarlo. Lo lamento muchísimo, desde el fondo de mi corazón.



Sé que mis errores no terminan ahí. Mi incapacidad para comunicarme de manera adecuada fue una constante en nuestra relación. Cuando algo me molestaba o me frustraba, me lo guardaba en lugar de hablarlo contigo, y eso solo lograba acumular emociones que eventualmente explotaban de la peor manera. Ahora veo que esa forma de actuar no solo era inmadura, sino también injusta para ti. No tenías por qué cargar con el peso de mis frustraciones, y mucho menos soportar mis explosiones cuando ya no podía contenerlas.

También sé que muchas veces, en lugar de reconocer todo lo que hacías por mí, me centraba en pequeños detalles que me molestaban y no supe valorar todo el esfuerzo que ponías en nuestra relación. Pienso en esas ocasiones en las que, a pesar de estar cansada después de un largo día de trabajo, hiciste un esfuerzo por acompañarme en cosas que eran importantes para mí. Como en Halloween, cuando viniste conmigo a dar dulces, o cuando fuimos a Coyoacán en el Día de Muertos. Ahora veo cuánto significaban esos gestos y lo mucho que reflejaban tu amor y tu compromiso. Me duele haberme enfocado en detalles insignificantes en lugar de agradecerte de corazón por todo lo que hacías por mí.

Una de las cosas que más me pesa es haber permitido que mi forma de actuar creara una distancia entre nosotros. Mis explosiones y mi actitud, sumadas a mi falta de comunicación, seguramente te hicieron sentir insegura en nuestra relación, y entiendo perfectamente por qué eso te lastimó. Nunca fue mi intención hacerte daño, pero reconozco que mis acciones, o la falta de ellas, terminaron haciéndolo.

Este tiempo separado me ha hecho reflexionar profundamente sobre quién soy, sobre mis defectos y sobre cómo puedo ser mejor. He llegado a la conclusión de que no puedo seguir siendo la persona que guarda todo hasta que explota, la persona que no sabe expresar lo que siente en el momento adecuado o de la manera adecuada. Estoy trabajando en aprender a manejar mis emociones, a reconocer cuando algo me molesta o me duele, y a expresarlo con calma, sin permitir que esas emociones se acumulen y terminen causando más daño.



Quiero que sepas que cada uno de tus gestos, tus esfuerzos y tu amor significaron y siguen significando mucho para mí. Ahora más que nunca me doy cuenta de lo increíble que eres y de lo afortunado que fui al tenerte en mi vida. Tú siempre diste lo mejor de ti, incluso cuando las cosas no eran fáciles, y por eso siempre te voy a agradecer.

Sé que no puedo cambiar el pasado, pero estoy comprometido a cambiar lo que soy en el presente y el futuro. Estoy trabajando en mí mismo, en mi capacidad de comunicación, en mi manejo de emociones y en mi forma de relacionarme, porque quiero ser una mejor persona, no solo para los demás, sino también para mí mismo.

Sé que este mensaje no borra lo que pasó, pero quiero que sepas que cada palabra viene desde un lugar de absoluto arrepentimiento y de un deseo genuino de expresar lo que siento y lo que he aprendido. Espero que, al menos, puedas ver cuánto lamento mis errores y cuánto valoro todo lo que significaste para mí.

Con todo mi corazón,
Héctor

